

Fitónimos en el español panhispánico: pervivencia e innovación

Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert 2020, 147 p.

BEATRIZ GÓMEZ-PABLOS [gomezpablos@fedu.uniba.sk]

Univerzita Komenského, Eslovaquia

[HTTPS://DOI.ORG/10.5817/ERB2020-2-20](https://doi.org/10.5817/ERB2020-2-20)

Fitónimos en el español panhispánico se compone de cuatro capítulos. En el primero de ellos se abordan dos cuestiones básicas: la definición de los fitónimos y la diferencia entre fitónimos técnicos y nombres comunes. Como mencionan los autores, la definición lexicográfica cuenta con dos elementos: el descriptor (voz genérica, próxima a la palabra que se define) y los diferenciadores (en el caso de las plantas el tamaño, el color, el olor, la morfología, la procedencia, el uso, etc.). Cáceres Lorenzo y Salas Pascual analizan a lo largo de la obra las el tratamiento dado a estas voces en el *Diccionario de la Lengua Española* (DLE-2018) y en el *Diccionario de americanismos* (DA-2010).

El segundo capítulo hace alusión a la riqueza léxica de fitónimos existente en español. Prueba de ello es la gran cantidad de estos sustantivos en el DLE-2018. El número de lemas asciende a 4.000 aproximadamente, lo cual representa un 4,55% del total de las entradas. En el DA-2010 la cifra es mayor aún, pues alcanza los 5.455 fitónimos, es decir un 7,8% del total de las entradas. Lógicamente existe una relación entre biodiversidad y riqueza fitonímica. Si, por un lado, se tiene en cuenta la extensión de los países hispanohablantes y sus consiguientes variedades lingüísticas, y, por otro, el enorme espectro de especies vegetales que habitan esos territorios, no sorprende que la cantidad de fitónimos sea elevada. Es evidente que ninguna de las dos obras académicas pueda recoger todos ellos, como indican los autores refiriéndose a dos repertorios elaborados en Colombia y España, que contienen 20.000 y 86.000 fitónimos respectivamente. Y comentan: “En los pocos países hispanohablantes en los que se ha realizado

una recopilación de estos nombres comunes de plantas, el número es impresionante” (p. 56). En el segundo apartado de este capítulo, Cáceres Lorenzo y Salas Pascual citan los parámetros para medir la vitalidad de los fitónimos propuestos por Sala et al. (1977): difusión geográfica, productividad (derivación) y riqueza semántica, y los aplican a 107 fitónimos de origen árabe y a 80 términos extraídos del DLE-2018 que poseen el descriptor “planta perenne”. El análisis muestra la dinámica de estas voces y su vitalidad.

“Formación y evolución diacrónica” es el título del tercer capítulo, el más amplio, y consta de cuatro apartados. El primero trata sobre el léxico patrimonial, con una gran parte de palabras provenientes del latín –como era de esperar– y unos cuantos nombres de palabras de origen prerrománico. En este contexto, los autores analizan el número de fitonímicos contenidos en cinco obras sobre temas botánicos pertenecientes a los siglos XVI y XVII y su pervivencia hasta hoy, al mismo tiempo que destacan “el enriquecimiento léxico que supuso la llegada de los productos vegetales americanos y la asimilación de términos de origen taíno, nahua, quechua, aimara, etc.” (p. 70). El segundo apartado se ocupa de los mecanismos de difusión e innovación, es decir, adopción, adaptación y creación. En este caso, el crecimiento del vocabulario se produjo de manera llamativa al entrar en contacto con la realidad americana. El español sirvió, además, como mediador de indoamericanismos en otras lenguas. El número de americanismos e idiomas europeos se recoge en dos tablas (p. 73 y 75), que lo ilustran con claridad. Cáceres Lorenzo y Salas Pascual disertan en el tercer apartado sobre la producción de nuevos fitónimos

(composición, creación sintáctica y modificación semántica) y presentan de forma pormenorizada tres tablas con los tipos de fitónimos compuestos, su número y porcentaje en las dos obras lexicográficas analizadas, y el porcentaje de cada tipo de fitónimos compuestos. El último apartado versa sobre la configuración de los repertorios léxicos fitonímicos y contiene interesantes observaciones; por ejemplo, acerca de la elección de las denominaciones a uno y otro lado del océano, o sobre la importancia de los recetarios publicados entre los siglos XVII y XIX para comprender la creación del repertorio peninsular. Los autores hacen un breve recorrido por algunas obras de esa época para referirse a algunos productos americanos que fueron introducidos en la gastronomía española.

El cuarto capítulo es sobre todo una reflexión acerca de lo que puede implicar la globalización (o urbanización, según se entienda) y todo lo que lleva consigo

la pérdida de la cultura rural: instrumentos, conocimientos, usos. Sin embargo, al observar la evolución histórica, los autores constatan que al mismo tiempo que desaparece el uso de algunas plantas y frutos, aparece el uso de otros –por ejemplo en la gastronomía– y concluyen que “estamos, por tanto, ante un equilibrio entre una perspectiva de empobrecimiento y una de enriquecimiento en el mundo de los fitónimos” (p. 112). Cáceres Lorenzo y Salas Pascual proponen algunas iniciativas para conservar y fomentar la riqueza léxica, pues es reflejo de la propia cultura e identidad. Para ello sugieren, entre otras cosas, el apoyo de publicaciones relacionadas con el tema, la introducción en la enseñanza escolar con el fin de sensibilizar a las generaciones más jóvenes, etc.

Fitónimos en el español panhispánico: pervivencia e innovación es una obra realizada con rigor científico y que sin duda resulta inspiradora a la hora de abordar otros campos del saber.



This work can be used in accordance with the Creative Commons BY-SA 4.0 International license terms and conditions (<https://creativecommons.org/licenses/by-sa/4.0/legalcode>). This does not apply to works or elements (such as images or photographs) that are used in the work under a contractual license or exception or limitation to relevant rights.